AÑO XXVIII
Número 1.389

Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

mundo gráfico

Miércoles, 15 de Junio de 1938

40 CTS

El fallo del Concurso de Periódicos Murales

Este periódico mural, presentado por el Partido Sindicalista (Sector Sur), ha obtenido el primer premio (500 pesetas), donado por el Cuartel General del Centro

(Fots. Videa)

← Este periódico, del Partido Sindicalista (Sector Este), obtuvo el tercer premio, del jefe y comisario del Centro

↑ Este periódico de las Mujeres Antifascistas obtuvo el segundo premio, del comisario inspector del Centro

El premio extraordinario, de 1.000 pesetas, donado por Cultura Popular, fué obtenido por el periódico presentado por el Partido Comunista (Radio Norte)

Se ha hecho público el fallo del Concurso de Periódicos Murales ahora celebrado en Madrid, en el local de la Asociación de Amigos de Méjico, y organizado por Cultura Popular. El Concurso ha sido un rotundo éxito de público y organización, por el acierto con que los concursantes han sabido interpretar el espíritu y el sentido de la Exposición. Recogemos en nuestra portada algunos de los carteles premiados

La maravillosa serenidad de MADRID

Es ciertamente admirable el ritmo sereno con que Madrid desarrolla diariamente su vida. Esta normalidad sincera, espontánea, fruto de un magnífico estoicismo, es lo que produce mayor y más admirada sorpresa a los visitantes extranjeros. Esta curiosidad universal trae a nosotros con frecuencia a los sondeadores más agudos de todo gran suceso. Hemos nombrado, naturalmente, a los que ejercen la profesión periodística. Porque en el dinamismo de la vida moderna, y antes de que el suceso adquiera lejanía y serenidad de Historia, el hombre más capacitado para captar la verdad inmediata es el periodista profesional.

Hemos servido de cicerone, uno de estos últimos días, a un periodista francés, llegado a Madrid acompañando a una de las Misiones que la Solidaridad Internacional envía, portadora de generosos auxilios al pueblo español.

El camarada extranjero quería, a solas, fundiéndose en el ambiente de nuestras calles, empaparse de esta serenidad admirable, de esta heroica indiferencia—ejemplo único en la Historia—que acredita la formidable entereza de Madrid.

Recorrimos calles de barrios extremos con esqueletos de casas, huellas de metralla y manchas de incendio; avenidas céntricas con cicatrices de granadas artilleras; mercadillos y bares, plazas y callejas típicas... El corazón del Madrid popular, los aledaños de los parapetos y las grandes venas henchidas de tráfico.

Mediado nuestro paseo, empezaron a tronar estampidos artilleros: unos, lejanos; otros, más cerca. Nada alteró, sin embargo, el ritmo vital de la ciudad. Circulaban coches y tranvías repletos de viajeros. Ni un gesto, ni un comentario asustadizo en la multitud. Sonó una explosión larga, honda. Unos muchachos miraron a lo alto; una anciana se detuvo en la acera e hizo un gesto de resignación. No se deshizo el grupo de curiosos que rodeaban unos tenderetes donde se exponían libros.

El periodista no podía disimular su asombro, su admiración.

—Esta verdad—me dijo—es inconcebible. Toda mi simpatía hacia España no me la hubiera hecho comprender sin verla. Parece imposible que pueda vivir así, con tan maravillosa serenidad, una ciudad con los frentes de guerra a sus puertas, un pueblo que a diario siente en su carne la metralla enemiga. ¿De qué temple formidable son estas mujeres, estos niños, estos ancianos, que ni siquiera aceleran el paso cuando oyen silbar las balas de obús?

Y no cabe decir que es inconsciencia, ignorancia del peligro. No. Madrid tiene bien sabida la dolorosa experiencia de la guerra; le ha costado y le cuesta mucha sangre el saberlo. Pero el dolor le sirve de acicate, y el sacrificio, mientras más injusto y bárbaro, más endurece y acera su ánimo. A fuego de indignación, mayor mientras más feroz e injustificada es la agresión, se ha forjado esta maravillosa serenidad de Madrid.

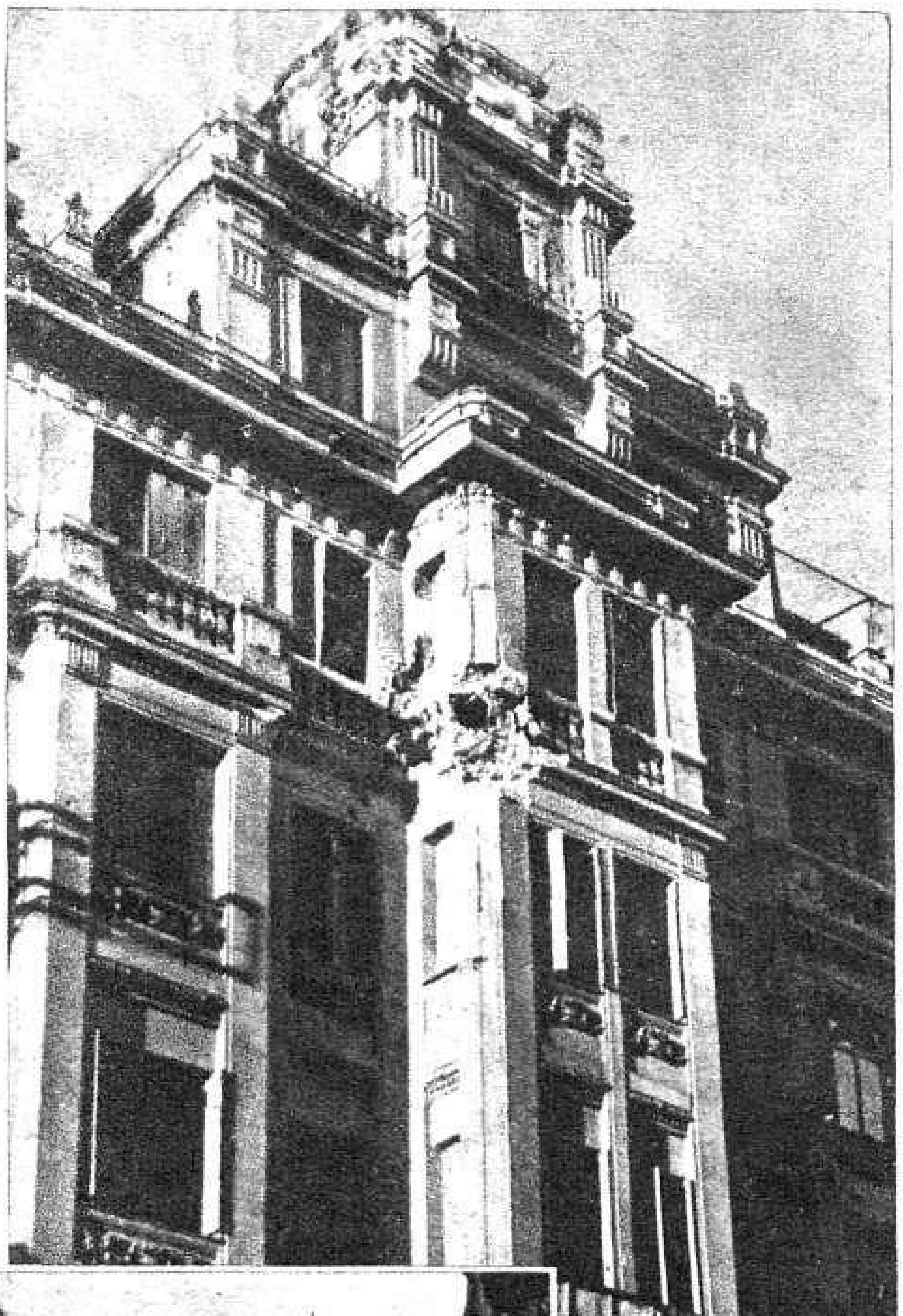
J. F.

SANGRISÁN

DEPURATIVO PERFECTO DE LA SANGRE

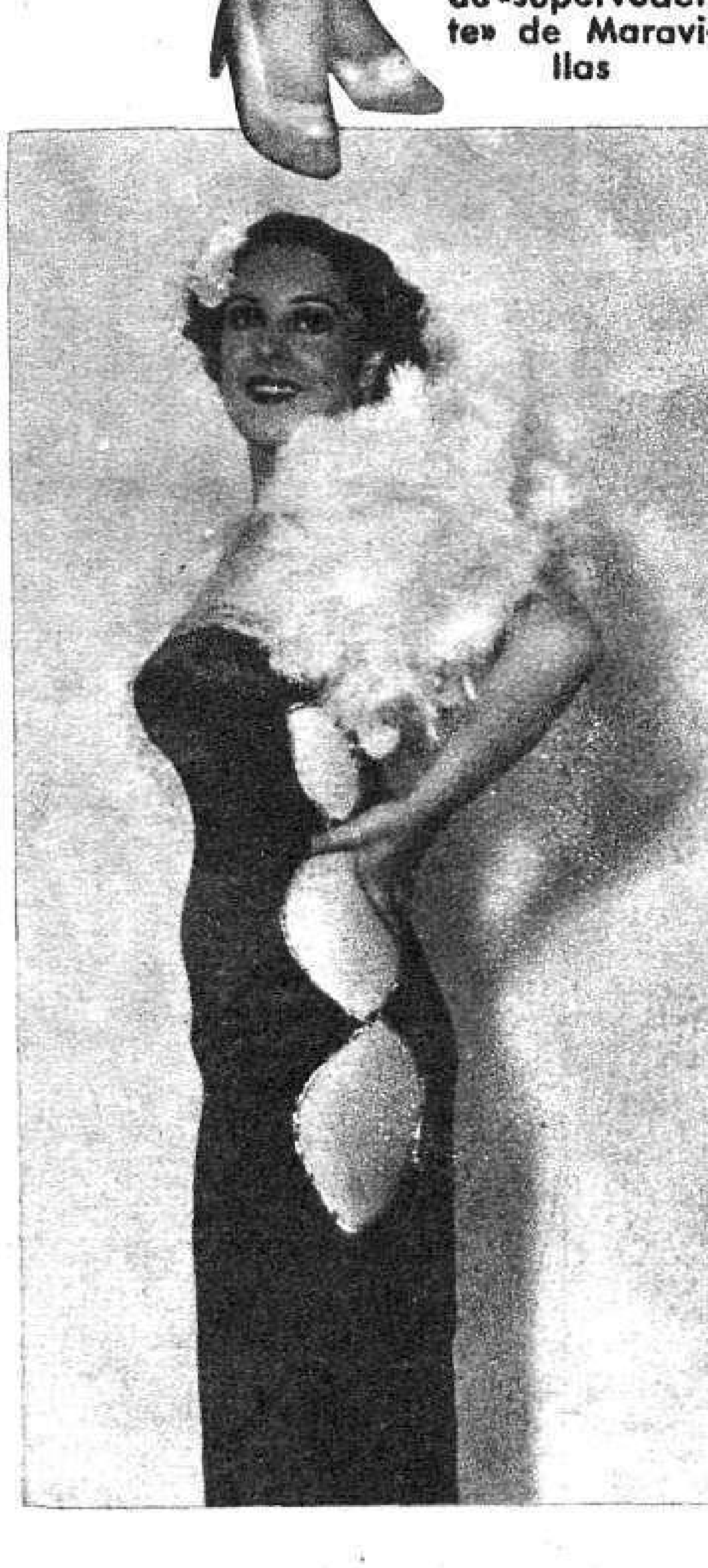
MANCHAS DE LA PIEL
GRANOS • LLAGAS • HERPES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Madrid desarrolla diariamente su vida con un ritmo sereno. Esa normalidad sincera, espontánea —fruto de un magnífico estoicismo—, es lo que produce mayor y más admirable sorpresa a los visitantes extranjeros

MÚSICA DE REVISTAS EN EL MADRID DE LA GUERRA



Arriba: Anita Flores, «supervedette» del Teatro Martín. Abajo: Conchita Ballesta, ascendida a la categoría frívola de «supervedette» de Maravillas

COINCIDIENDO con el tiempo primaveral, ha habido en los teatros frívolos de Madrid movimiento de *vedettes*. Por las columnas de los periódicos y por las carteleras de las calles han pasado los nombres femeninos que han entrado en esta nueva combinación teatral. Conchita Rey, al Dicenta, sustituyendo a Amparo Sara, que quiere hacer un alto en su labor—no cesó de trabajar desde que empezó la guerra—; Pilar Ruiz, en Maravillas; Conchita Ballesta, con un entorchado más en el camino de su *vedettismo*... Toda una nueva ordenación, en fin, de estas capitanas de nuestro género amable, que ni un solo día, bajo la dramática realidad de la guerra, han dejado de abrir sus sonrisas en Madrid.

El varón grave—frente angosta, incapacidad de comprensión—no acertará a comprender esto. ¡Qué horror! ¡Revista bajo la guerra! ¡Músicas y colorines cuando la gente se está matando! Pues, sí, señor mío; música risueña cuando los hombres mueren y cuando la guerra está ahí mismo, a dos pasos, y acaso se confunden los cañonazos con los compases de la orquesta. No hace falta recordar ejemplos archiconocidos de esta floración de lo amable junto a lo trágico (lo amable, que se convierte, así, en una necesidad). En la Gran Guerra brillaban *dancings* y salas de espectáculos. No dejó de salir *La Vie Parisienne*. Los soldados que llegaban de los campos de batalla con la retina empapada de visiones negras y rojas remansaban su vista y su sentimiento con las músicas fáciles de los cuadros de revista.

Y aquí, entre nosotros, uno de los signos mejores de nuestra lucha es esa continuación de la vida normal junto al peligro, esa serenidad y esa sonrisa madrileña que no se han alterado, pese a todos los riesgos y a todas las inquietudes. Madrid se ha convertido ahora en un gigantesco general No Importa.

A cada paso, en la calle, en la casa, la guerra alza su incomodidad y su dolor. Suenan cañonazos. La Muerte está cerca. Pero no importa.

Las músicas de las revistas siguen sonando, y los soldados que esa misma tarde han llegado con permiso ríen desde sus butacas, trasladados como por magia—¡tan inmediatos están los frentes!—desde las trincheras a la sala.

No, no frunza usted el ceño, varón grave, cuando se le hable de música de revistas en esta hora de drama. La sonrisa es siempre el mejor modo de disolver la tragedia. Recuerde usted aquellas gaditanas que se hacían tirabuzones con las bombas que tiraban los franceses. Con un dolor se forja muchas veces una copla risueña. Deje usted que los soldados olviden sus horas de lucha y de trinchera frente a un desfile de segundas tiples por la pasarela o ante la cancioncilla de una *vedette*.

Quedan así lejos, a la espalda, las visiones ásperas, sombrías, de la sangre y del odio. Los colorines y las músicas de un cuadro bien presentado obran el pequeño milagro.

Revistas en el Madrid de la guerra. Muchachas que por unos instantes, ilusoriamente, son las novias ideales de estos muchachos que de los frentes llegan. Isabel Nájera, Anita Flores, Concha Rey, Concha Ballesta, Eulalia Zazo, Pilar Ruiz... Quizá después, allá, en la trinchera, van hacia ellas los pensamientos de estos hombres que un día las vieron en el escenario, en una pausa del *flirt* constante con la Muerte.

Arriba: Pilar Ruiz, bella nueva «vedette» de la Compañía de revistas que actúa en el Teatro Maravillas. — Abajo: Conchita Rey, que ha pasado de Maravillas al Dicenta en calidad de «supervedette», en sustitución de Amparito Sara

Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

La «mascota»

Eramos entonces una compañía de Milicias de aquellas que se formaron espontáneamente al estallar la sublevación militar. Los que la formábamos éramos casi todos andaluces y vecinos de dos pueblos cordobeses que cayeron en poder de los facciosos en los primeros días.

Conocedores del terreno, recorríamos aquellos campos, hostilizando sin cesar al enemigo y dando golpes de mano, pues ni nuestro número ni, sobre todo, nuestro armamento nos permitían combatir de otro modo.

Aun teníamos nada más que viejos mosquetones y escopetas de caza, y, sin embargo, resistimos algunas veces durante muchas horas a las tropas fascistas, bien pertrechadas de ametralladoras.

Como «mascota» de nuestra compañía llevábamos un magnífico mastín de pastor, al que llamábamos *Jareño*. Nos acompañaba en todas nuestras marchas y era nuestro mejor centinela. El animal, de fino instinto, parecía amaestrado para la guerra. Tenía de notable que no ladraba nunca, y cuando en el campo percibía antes que nuestros oídos el menor rumor, se plantaba entre nosotros con las orejas enhiestas y moviendo nerviosamente la cola. No fallaba nunca. Cuando *Jareño* se erizaba, el enemigo no tardaba en presentarse. Teníamos todos un gran cariño a nuestra «mascota», que nos prestaba tan excelentes servicios.

Un día estuvimos a punto de ser copados por una columna enemiga en un caserío de las estribaciones de la Sierra.

Estuvimos peleando mientras pudimos; pero la superioridad del enemigo era tanta, que al fin hubo de cesar aquella lucha desigual, y tuvimos que retirarnos, replegándonos al monte, donde podíamos hacernos fuertes y esperar refuerzos.

Cuando ya ocupábamos la nueva posición, que ofrecía magníficas ventajas de defensa natural, echamos de menos a *Jareño*. El fiel animal—supusimos—o había muerto en el combate o caído «prisionero».

Nuestra posición, en un cerro erizado de peñascos y matorrales, dominaba el camino, y los fascistas no se atrevían a cruzarlo, contentándose con hostilizarnos parapetados en la parte baja de la Sierra y desde el caserío donde se habían atrincherado.

Dos noches después, mientras los compañeros descansaban, estábamos otros de centinela, cuando oímos en el caserío varios disparos y vimos los fogonazos que partían de la trinchera de sacos terreros que los facciosos habían levantado delante de las primeras viviendas. A poco, en el camino sonaron otros tiros. No podíamos explicarnos a qué obedecía aquello, cuando sentimos en el monte, bajo un crujir de hojarasca, al que seguían nuevos disparos, una especie de alarido de dolor.

Nos apercibimos contra cualquier sorpresa; pero el silencio volvió a envolverlo todo. Y ya nos tranquilizábamos de la alarma, cuando escuchamos cerca un leve rumor, como si alguien se arrastrase cautelosamente a pocos pasos de nosotros. Preparamos las armas, y decidimos, sigilosamente también, dar una batida alrededor de nuestro puesto. Apenas con todas las precauciones habíamos avanzado unos metros, cuando en un claro del monte encontramos tendido a *Jareño*. Al vernos, el animal intentó levantarse; pero no pudo, y volvió a caer, exhalando un sordo rugido. Acudimos a él. Hacía buena luna, y en el calvero, rodeado de jarales, había luz bastante. El pobre *Jareño* estaba en un charco de sangre. Vimos que no había nada que hacer. El animal se convulsionaba en las últimas ansias, y sus pupilas clavábanse en nosotros con tal expresión de angustia, que parecían humanas.

No podré olvidar nunca la hondura de aquella mirada turbia que, al yo acercarme a él y acariciarlo, pareció iluminarse con un resplandor de alegría. Abrió *Jareño* la boca y pretendió lamer mi mano.

Un nuevo estremecimiento le agitó. Quedó en reposo, y cuando le creíamos ya muerto, de repente, el animal alzó la cabeza, sus orejas se pusieron de punta y su cola se agitó nerviosamente. ¡Era su manera de avisar el peligro! Luego, como si en aquel último esfuerzo se le fuera el resto de vida, rodó inerte.

Más fuerte que la compasión fué nuestro sentido de defensa. Corrimos a parapetarnos a nuestro puesto, y, efectivamente, al poco vimos que del camino surgían unas sombras. Eran los enemigos, que intentaban una sorpresa amparándose en los matorrales del monte bajo. El aviso de *Jareño* había sido oportuno.

Abrimos fuego, y logramos evitar el golpe que nos amenazaba.

Jareño, fugándose de la posición enemiga, nos había salvado a costa de su vida, y, ya en la agonía, el bravo y fiel animal nos había prestado su mejor servicio.

Al enterrarlo, a la mañana siguiente, no me avergüenza decir que había lágrimas en algunos ojos. Y, desde luego, en los míos.—Jerónimo Cruzado Paz.»

"DELINCUENTES FORZOSOS"

EL DERECHO AL TRABAJO

Así como el trabajo es justamente obligatorio—«quien no trabaja no tiene derecho a comer»—, es también de justicia que el ciudadano sometido a esa obligación ineludible encuentre en todo momento garantizado el derecho que engendra ese deber: el derecho al trabajo.

La gran conquista de la Revolución rusa reflejada en la Constitución staliniana es la afirmación de ese derecho al trabajo. Todo ciudadano está obligado a trabajar. Consecuencia: el trabajo no debe faltar a nadie.

La vagancia voluntaria, a más de lesiva a los intereses de todos, es campo propenso a la delincuencia, y por eso la hostiliza la ley. Razón que hace más triste, en tiempo de guerra, la situación del parado forzoso, del ciudadano que, dispuesto a cumplir su deber laborioso, no encuentra en qué.

En nuestra retaguardia—y más concretamente en el Madrid abnegado de la guerra—hay gran número de personas ociosas.

Existen, aunque parezca mentira, a los veintitrés meses de guerra, una legión de parásitos, gentes ociosas que todavía viven de sus ahorros o de asuntos turbios de corretaje y trapicheos de intercambio; son los que en los primeros meses, para garantizarse, se ocuparon en cualquier parte y luego desertaron de sus puestos

de trabajo, y circulan por ahí amparados en un *carnet* que no responde a ninguna actividad productiva.

Para éstos basta una activa labor de higiene social; es una misión de la Policía acabar con esta especie de vagancia, en la que se incrustan lo mismo el neutro que «no se quiere meter en nada» que el maleante, el bulista y el espía.

Pero son legión en nuestra retaguardia los hombres aun no llamados a cumplir sus deberes militares, «los de más de cuarenta años», y las mujeres—sobre todo, mujeres—que desean trabajar, ser útiles, colaborar en la obra de todos, y no encuentran ocupación.

Bocas—y esto es importante—que, aunque no sea por su culpa, consumen a costa del esfuerzo ajeno. La más dolorosa situación para un hombre o una mujer que no comulguen con el parasitismo profesional.

La guerra, ciertamente, ha acabado o disminuído ciertas actividades y profesiones que sólo en las blanduras y abundancias de la paz se desenvuelven.

Pero, en cambio, ha creado e intensificado otras muchas industrias y oficios que exigen cada día más esfuerzo y actividad. La cuestión es de compensación, de acoplamiento. De esto, sobre todo. Porque es evidente que en Madrid, a los veintitrés meses de guerra, hay todavía muchos hombres jóvenes, fuertes, aptos, entregados a menesteres que desempeñarían perfectamente varones maduros o mujeres jóvenes; hay también todavia una burocracia recargada por individuos sanos, plenos de energías, que han convertido en parapeto—declarándose insustituíbles—la mesa de una oficina, o las cajas de un archivo, o el mostrador de un comercio.

Encontrar ocupación para un hombre fuera de la edad militar o para un «más de cuarenta» sin facultades físicas, o para una mujer animosa, no es tarea fácil. Todavía, ¡todavía!, como en los «buenos tiempos» que creíamos idos definitivamente, es un problema para el que no tiene influencias o recomendaciones encontrar trabajo.

Es buena la teoría de que cada hombre debe estar en el puesto donde rinda buen fruto su actividad. Pero también es cierto que lo mejor es enemigo de lo bueno. Un individuo manejando las fichas de un archivo, o en una oficina, o tras un mostrador, realiza, si sabe su oficio, una labor útil. Pero si es joven y fuerte, no cabe duda que en estos momentos daría mejor fruto en una brigada de choque o en un batallón de Fortificaciones. Y su puesto, su labor sedentaria, seguiría dando buen fruto desempeñados por un hombre maduro o por una muchacha inteligente.

Sí; todavía hay demasiados mecanógrafos, responsables, empleados y dependientes jóvenes y fuertes. Y todavía hay demasiados hombres maduros y mujeres dispuestas que quieren trabajar, que saben trabajar y no encuentran trabajo.

Problema social, económico y moral que precisa ser resuelto cuanto antes. El trabajo es obligatorio. La ley lo manda, y las autoridades persiguen a quien la incumple. Misión de ellas es, pues, que no existan «delincuentes forzosos», garantizando solemnemente—y eficazmente—a todos la mejor conquista de nuestro tiempo: *el derecho al trabajo.*

JUAN FERRAGUT

Con motivo de las nuevas cobradoras

Homenaje a los tranviarios madrileños

En los tranvías madrileños están practicando ya su nuevo oficio las primeras cobradoras. No inauguran, en verdad, su trabajo en momentos fáciles. La forzosa supresión de muchos servicios, las dificultades y complicaciones que la escasez de calderilla origina y la congestión de circulación en las líneas subsistentes, convierten en más dura la tarea. Y las muchachas votadas a la nueva profesión tendrán un rudo aprendizaje y un intenso trabajo. En verdad, se necesita toda la buena experiencia, y también la curtida paciencia de un empleado veterano, para realizar con tino y sin defecto la misión de cobrar a todos los viajeros de un tranvía, sobre todo a las horas—las más del día—en que hasta en los estribos se arraciman los viajeros.

La incorporación de la mujer a estos puestos visibles del trabajo completa y culmina la valiosa colaboración que las mujeres madrileñas prestan a la guerra. Son los servicios públicos los últimos reductos que les quedaban por tomar, y lo están haciendo con noble intrepidez y gallardo afán. Precisamente por su carácter de públicos—y hasta que no nos habituemos a ello, espectaculares—, la mujer que ya trabaja desde hace muchos meses en industrias y labores duras y peligrosas ha tardado en incorporarse a estos servicios. Pero era de justicia y de razón que lo hiciera, y ya está en ellos.

Celebremos ver a la mujer ocupando los puestos del hombre en los tranvías. Y sea ésta la hora de recordar, de agradecer todo lo que Madrid debe a sus tranviarios. Más de lo que se sabe y aun de lo que se imagina.

En los días tumultuosos y dramáticos de Julio, cuando el estallido de la sublevación militar, los tranviarios madrileños fueron de los primeros en darse cuenta de la extensión y profundidad que tenía el movimiento rebelde.

Y fueron también de los primeros en lanzarse a la lucha. Por centenares, sus hombres empuñaron el fusil, la pistola, las viejas escopetas de caza, y se fueron a la Sierra, a Guadalajara, a Toledo, reconquistando para la causa leal los baluartes que el fascismo creyó inexpugnables.

Por docenas sufrieron bajas, cayeron como bravos los hombres del servicio tranviario y llenaron los ámbitos de los hospitales. Encauzada, «normalizada» la guerra, los tranviarios mantuvieron en las Milicias compañías enteras de heroicos voluntarios. Y luego, homogeneizado el Ejército popular, siguen teniendo en él representación nutrida y benemérita.

Pero mientras, y siempre y ahora mismo, los tranviarios que quedaron en Madrid han dado y dan el más alto ejemplo de viril ciudadanía, que consiste en el concepto, rígido hasta el dramatismo, del cumplimiento del deber.

Ellos llevaron en los días de Noviembre y Diciembre del 36 sus coches hasta los arrabales de Madrid, hasta las mismas líneas de trincheras y parapetos. Ellos soportaron en las calles céntricas los bombardeos aéreos y las explosiones de los obuses; han sostenido el tráfico de la ciudad, dando una sensación de normalidad y optimismo, contribuyendo con su trabajo incesante a sostener el nivel moral de la capital de la República.

En los frentes de combate han tenido sus héroes; en las calles de Madrid, sus mártires.

Y no sólo los tranviarios han cumplido con los deberes peculiares de su oficio, sino que, además, han sido muchas veces los primeros en saltar de sus plataformas para ir a auxiliar a las víctimas que los bombardeos derribaban en el arroyo y en las aceras de la ciudad invicta. Ha habido guardaagujas, veterano del servicio, que en una plaza céntrica ha permanecido en su frágil garita, indiferente al riesgo, como el más heroico centinela; conductor que, las manos en la manivela, la vista al frente, ha lanzado su vehículo por entre una lluvia de balas que hacían saltar los cristales de su coche. Ni la inclemencia del tiempo ni la metralla han hecho a estos hombres desertar de su deber, ni en el día ni en la noche, extremando su jornada de trabajo.

Madrid debe a sus tranviarios el mejor homenaje de gratitud, porque son unos de los exponentes más firmes, conscientes y generosos del gran heroísmo colectivo.

J. F.

(Fot. Video)

Este número ha sido visado por la Censura

El mitin de unidad U. G. T.-C. N. T. en Madrid

Los oradores José García Pradas, Wenceslao Carrillo, Angel Ramírez y Juan López, durante el mitin de unidad celebrado por el Comité de Enlace U. G. T.-C. N. T., en Madrid. El público, que llenaba totalmente el local, aplaudió fervorosamente a los oradores
(Fot. Videa)

La conmemoración del Corpus de Sangre en Barcelona

El presidente de la Generalidad durante el discurso que pronunció, en el acto de conmemoración del Corpus de Sangre de 1640, ante el monumento a Pau Clarís
(Fot. Torrents)

BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones **URETRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR,** etc. en el hombre y **VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS,** etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad

☞ **Basta tomar una caja para convencerse de ello.** Exigid siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr SOIVRÉ** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,50 ptas. caja en las principales farmacias

Agentes. -- *New-York:* **Drug Importing C.°, 179, Adams Street Brooklyn.** -- *S. José Costa Rica* **J. Carreras, Bazar Paris, Avenida Central.** -- *S. Juan Puerto Rico:* **J. Combas Peyork, Tetuán, 73.** -- *Cuba:* **J. Carlos Guasch. Apartado 825 Habana**

CARTELERA DE ESPECTÁCULOS DE LA SEMANA (INDUSTRIA INTERVENIDA POR EL ESTADO)

= Del lunes 13 al domingo 19 de Junio de 1938 =

TEATROS

GARCIA LORCA (antes Popular).—6, Pide por esa boca.

A las 6,30

ASCASO.—Son mis amores reales.
BARRAL.—Las flores.
COMEDIA.—¡Cuidado con la Paca!
CHUECA.—La educación de los padres.
ESLAVA.—Yo quiero ser *vedette*.
ESPAÑOL.—Electra.
FUENCARRAL.—La chula de Pontevedra.
JOAQUIN DICENTA.—¡Ole con ole!
LARA.—La atropellaplatos.
LOPE DE VEGA (antes Alkázar).—¡Qué más da!
MARAVILLAS.—De la Ceca a la Meca.
MARTIN.—¡Las hay... frívolas!
PARDIÑAS.—El Mesón del Pato Rojo.
PAVON (Teatro del Pueblo).—Retaguardia (estreno).
PROGRESO.—Marianela.

TEATROS DE VARIEDADES

CALDERON.—6, Variedades 1938. Finita Odeón, Lerin, Carmelita Sevilla, Carmelita Caballero, Arthur, Los Farman, Carmen Flores, La Yankee, Inesita Peña y la orquesta Palermo, etc., etc.
VARIEDADES (antes García Lorca).—4,45 y 7. Ruiseñor Navarro, Hermelinda de Montesa, Santiago Escudero, Rosario la Cartujana, Muguet, Sepepe, Paco el Americano y Manolo el de Badajoz, etc., etcétera. Sábado 18, debut de Hermanas Nerinas, Caracol (hijo), Pepe Pinto, Paco el Lorquino, Encarnita Iglesias, Carmelita Vázquez y Ana Mari, la Shirley Temple española.
ZARZUELA (Metrópoli de Variedades.—6. Rafael Arcos, Lolita Granados, Negro Aquilino. Trío Hermanas Díaz, Niña de los Peines, Pastora Imperio, Antonio Pére», Canasteros, de Triana, con Caraco (padre), etc. Orquesta Renacimiento, dirigida por Rafael Martínez.

CINEMATÓGRAFOS

SALAMANCA.—3,30 y 6,30, La casta Susana.

A las 5 y 7 de la tarde

ASTUR.—El refugio. Jueves: Las fronteras del amor.
BARCELO.—Bajo dos banderas. (Segunda semana.)
BILBAO.—El gran Ziegfeld.
CAPITOL.—La comedia trágica.
DORE.—El chico millonario. Jueves: Titanes del Cielo.
ENCOMIENDA.—Barreras infranqueables. Jueves: Horror en el cuarto negro.
FIGARO.—El billete premiado.
GENOVA.—¡Viva el amor!—Jueves: Amar en ayunas.
GOYA.—La vida empieza. Jueves: Suzy.
LATINA.—Rosario la Cortijera. Jueves: Entre esposa y secretaria.
MONUMENTAL.—Mary Burns, fugitiva.
PADILLA.—Compás de espera. Jueves: Vidas en peligro.
PALACIO DE LA MUSICA.—Una chica de provincias.
ROYALTY.—A la luz del candelabro. Jueves: La rosa del rancho.
TETUAN.—El secreto de Ana María. Miércoles: Sombras trágicas. Viernes: La alegre divorciada.
TIVOLI.—Juanita.

CINES DE SESION CONTINUA

De 11 mañana a 9 noche

ACTUALIDADES.—Semana Warner Bros.
CALATRAVAS.—La divina gloria.
CARRETAS.—Candidata a millonaria.
GONG.—Mademoiselle Zazá.
MADRID-PARIS.—Viviendo en la Luna. (Segunda semana.)

De 5 tarde a 9 noche

BELLAS ARTES.—Puerto Nuevo. Jueves: La vida futura.
BENAVENTE.—Tarzán y su compañera. Jueves: La novia que vuelve.
CHAMBERI.—El caballero del Folies. Jueves: Un par de gitanos.
DOS DE MAYO.—Boubule I. rey negro. Jueves: La mujer X.
ELCANO.—Un capitán de cosacos. Miércoles: Bozambo. Viernes: La estropeada vida de Oliverio VIII.
FLOR.—Honduras del Infierno. Jueves: Amor de gaucho.
HOLLYWOOD.—El triunfo de la carne. Jueves: La última noche.
METROPOLITANO.—El hombre que sabía demasiado. Jueves: Amor gitano.
OLIMPIA.—La última noche. Jueves: Joaquín Murrieta.
PLEYEL.—Los dioses se divierten. Jueves: La última avanzada.
PRENSA.—Rayo de sol.

CINES CON «FIN DE FIESTA»

De 5 tarde a 9 noche

DURRUTI.—Magnolia, y *variétés*.
PROYECCIONES.—El bailarín pirata, y *variétés*.
RIALTO.—El sobre lacrado.

De 11 mañana a 9 noche

PANORAMA.—Ojos negros, y *variétés*.

RIALTO

Exito grandioso de la interesante superproducción

El sobre lacrado

Creación de WYNNE GIBSON

PAVÓN

MARTES, ESTRENO

RETAGUARDIA

Obra antifascista de ALVARO ORRIOLS

CAPITOL

Lunes, gran estreno de la genial creación del coloso de la escena

EMIL JANNINGS

COMEDIA TRÁGICA

PALACIO DE LA MÚSICA

UNA CHICA DE PROVINCIAS

La más sobresaliente creación de Janet Gaynor

AVENIDA

2.ª SEMANA TRIUNFAL DE

FLOR DE ARRABAL

por Jean HARLOW, Spencer TRACY y José CALLEJA

PRENSA

Grandioso éxito de la superproducción

RAYO DE SOL

por Gustav Froëlich y Annabella

García Lorca

Formidable éxito de

PIDE POR ESA BOCA

La revista triunfal

MADRID-PARIS

2.ª SEMANA

Viviendo en la Luna

MAGNÍFICA COMEDIA EN ESPAÑOL, por Margaret SULLIVAN y Henry FONDA

LA VISIÓN PROFÉTICA DE CLEMENCEAU

PALABRAS SUYAS DE AYER QUE PARECEN NACIDAS A LA LUZ DE LAS INQUIETUDES DE NUESTRO TIEMPO

LOS DISCURSOS QUE NO BASTAN PARA TRIUNFAR Y LOS TRES ENEMIGOS DE LOS INGLESES

Los muertos pasan de prisa», dice una vieja frase. Se les olvida pronto; nuevas figuras y nuevos hechos les sustituyen rápidamente en el pensamiento y en la atención populares. Pero hay, excepcionalmente, muertos cuyo espíritu y cuya obra siguen proyectándose sobre la vida y los hombres de después. Uno de estos muertos gloriosos es Clemenceau. A cada instante—y quizá más a cada momento que pasa—Francia y el mundo recuerdan hechos y palabras del gran político. Hechos y palabras que acusan en él una extraordinaria visión, una intuición y un conocimiento sencillamente geniales. Pensamientos y juicios suyos de hace diez años, de hace veinte años, parecen, por su asombroso valor de realidad, nacidos hoy, ahora mismo, a la luz de los acontecimientos actuales.

Jean Martet, amigo y secretario suyo, recogió en un libro las conversaciones que sostuvo con Clemenceau, ya en los últimos años de la vida de éste. Las publicó cuando ya había muerto el político francés. Entre esas confesiones, de un gran valor íntimo y político, abundan las que tienen una resonancia completamente actual, como si hubieran sido hechas a la vista de los hechos de nuestro tiempo.

Clemenceau, el glorioso muerto francés, cuyos juicios y pensamientos de hace veinte años tienen un eco y una resonancia actuales

Sobre Francia

Habla, por ejemplo, de Francia, de la Francia de los días de la guerra. Y dice:

—Mi desgraciado país me da miedo. Busco por todas partes, y nada veo. Veo un Palamento atolondrado, servil; una Prensa... extravagante...; una opinión desquiciada, enloquecida, y sobre todo eso, palabras. ¡Ah, magníficas palabras! Nunca se han oído discursos tan bellos. ¡Lástima que no basten para triunfar!

Sobre la paz y sobre Alemania

—Briand cree en la paz. Bien está. Hay un hombre que quizá crea un poco menos en la paz: el presidente Hindenburg. Fíjese usted bien en lo que digo: dentro de seis meses, de un año, de cinco, de diez, cuando quieran y como quieran, los boches se nos meterán en casa. No sé si habrá usted visto, hace poco, en un periódico, una fotografía extraordinaria: representaba a todos los ministros en el Parque de Rambouillet, al salir del Consejo, divirtiéndose con un cisne. Estoy tranquilo. Estamos bien guardados.

Sobre la confianza

—Quizá llegue un día en que los pueblos vivan abrazados fraternalmente, al son de la flauta, y en que el hombre, a diferencia de todo lo que nace, vive y muere, gaste sus días en la paz. No es probable; es posible. Sólo que la cuestión no consiste en saber si habrá siempre guerra o si en un porvenir más o menos lejano ocurrirá esto o lo otro. La cuestión consiste en saber si de la noche a la mañana podemos tener confianza en gentes que hasta ahora no han hecho más que mentir. Un hombre me da una puñalada por la espalda. Hoy me dice: «No lo haré más». ¿Debo devolverle el cuchillo? ¿No será mejor comprar un revolver?

Sobre Inglaterra

—Inglaterra ha sido una gran señora, reservada, cruel; pero de muy buen porte. Inglaterra es quizá el pueblo que ha querido más tenazmente. Por desgracia, se produce en ella una manera de cansancio, de desfallecimiento. El conquistador no responde ya por completo a su conquista. ¿Qué quiere usted? La Historia es ya muy larga. Los ingleses tienen que contar con tres clases de enemigos: sus enemigos, por de pronto, y no son los más terribles; después, sus dominios, sus filiales de Asia, Africa y Australia, que se impacientan de ir en varas; en fin, los ingleses mismos. Los ingleses de hoy luchan menos que los de hace cien años.

Sobre Alemania otra vez

Clemenceau habla en un libro que sobre él ha publicado un alemán. Se llama el volumen *La potencia espiritual de Clemenceau.* Y el político comenta:

—Esos boches, sea como quiera, ¿eh?, son un pueblo extravagante. La dedicatoria del autor ocupa diez líneas. ¿Se burla de mí? No. Es sencillamente un hombre que no me guarda rencor. De ahí viene su gran superioridad. No se sofocan. Nos caerán encima cuando llegue el momento preciso.

* * *

¿No parecen de ahora mismo, nacidos bajo la dramática inquietud del panorama europeo de hoy, todos estos juicios del político francés?

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Printed in Spain)